

LAS PLÁTICAS DE EPICTETO TRADUCIDAS POR PEDRO DE VALENCIA

En el Ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid 11160, cuyo título es *Varios papeles sacados de un tomo en folio que contenía obras de Pedro de Valencia*, con letra del siglo XVIII, se encuentran cinco folios (72r-76r) con un «Discurso fundado creo en el Epicteto de Arriano, sobre los que pretenden vivir con quietud»¹. El manuscrito, aun inédito, es una copia de un original de Pedro de Valencia. El título ha sido puesto por el copista último, a tenor de la expresión «creo», dado que no se trata de un «Discurso fundado...», sino de una traducción, por otra parte, bastante fiel al texto griego realizada por Pedro de Valencia.

El objeto de este breve trabajo es analizar esta versión de Pedro de Valencia dentro de la tradición del estoicismo y de Epicteto en la España de los siglos XVI y XVII y dentro de la labor traductora del humanista y del humanismo español².

En la recuperación de los textos antiguos como complemento esencial para el conocimiento de la palabra revelada el Humanismo tiene como uno de sus puntos de mira preferentes la búsqueda de los modelos de comportamiento moral de la Antigüedad. Entre los sistemas éticos greco-romanos, como compañero inseparable de las actitudes escépticas, el estoicismo fue el más destacado con autores como Cicerón, Séneca, Epicteto y Boecio, entre otros. En el caso concreto de Epicteto hay que recordar que los Padres habían sentido ya una importante atracción por el estoicismo y en especial por Epicteto. En el siglo IV su *Enchiridion* se convierte en manual ascético³, si bien la gran influencia del autor en el pensamiento cristiano tiene que esperar hasta el renacimiento del estoicismo en el siglo XVI europeo⁴.

¹ M. Serrano y Sanz, *Pedro de Valencia. Estudios biográfico-crítico*, Badajoz 1910, pp. 84-85.

² Una ojeada histórica a la actividad de los traductores de este período puede verse en T. S. Beardsley, «La traduction des auteurs classiques de 1488 à 1586, dans le domaine des belles-lettres», en A. Redondo (ed.), *L'humanisme dans les lettres espagnoles*, Paris 1979, pp. 51-64, *Hispano-Classical Translations printed between 1492 and 1699*, Louvain 1970, P. Russell, *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1500)*, Bellaterra 1985.

³ La influencia de Epicteto en el cristianismo, en general, puede verse en A. Jagu. M. Spanneut y J. E. d'Angers, «Epictète», *Dictionnaire de Spiritualité* IV.1, Paris 1960, cols. 822-854.

⁴ L. Zanta, *La renaissance du stoïcisme au XVI^e siècle*, Paris 1914.

Además de las primeras ediciones y traducciones del *Manual* hay que contar con la influencia directa en algunos autores y textos de gran transcendencia en el Renacimiento, como el *Enchiridion militis christiani* de Erasmo, la *Introductio ad sapientiam* de Juan Luis Vives o la *Collectanea moralis philosophiae* y la *Guía de pecadores* de fray Luis de Granada, entre otros ejemplos. Para los que pretendían igualar la moral estoica y la filosofía cristiana, Epicteto fue un importante recurso, ya que su filosofía moral, afín a la socrática⁵, se basa en una reflexión sobre la propia condición para alcanzar la absoluta conformidad consigo mismo.

En España aparece por primera vez el texto griego con traducción latina en Salamanca en 1555. La edición se basaba en un manuscrito que Hernán Núñez el Pinciano había donado a la Universidad de Salamanca y fue llevada a cabo por dos italianos con la intención de dotar de instrumentos propios al recién fundado Colegio Trilingüe: Jacobo Ferando preparó el texto y Alejandro Cánova lo editó. Del mismo círculo salmantino saldrán dos de las más importantes traducciones al español, la de El Brocense (1600) y la de Gonzalo Correas (1630), que tradujo en Salamanca el *Manual* y la *Tabla de Cebs*. La tercera de las versiones procede de Quevedo: en 1635 vieron la luz dos ediciones, una en Madrid y otra en Barcelona⁶: *Epieteto y Phocílides en español con consonantes. Con el origen de los estoicos, y su defensa contra Plutarco, y la defensa de Epicuro contra la común opinión*. El estoicismo de Epicteto tuvo cierta transcendencia después de Quevedo en la literatura española, sobre todo en la poesía moral del XVII. Hay, además, una traducción atribuida por Menéndez Pelayo al bachiller Pedro de Rhúa, *Echiridión o Manual de Epicteto, Philosopho stoico, en el qual se instituye y enseña toda la vida de los hombres y se demuestra el camino de conservarse en libertad y recuperar la pérdida, traducida por un studioso theólogo de latín en romance*⁷.

Sin duda la versión del Brocense marca un hito en la recuperación del autor griego en España⁸. El acierto y originalidad del Brocense consistió en conjugar las maneras del tratado devoto con la ética estoica y crear una suerte de sermón laico, perfectamente acorde con la tendencia al encubrimiento del erasmismo y búsqueda de una moral independiente en el ámbito religioso⁹. La traducción y glosa de Epicteto por el Brocense es un intento

⁵ Se trata del Socratismo cristiano, que puede verse, por ejemplo, en las glosas del Brocense a su traducción del *Enchiridion*, donde destaca esta cristianización de la figura y la doctrina de Sócrates; cfr. Cap. 60.

⁶ Hay numerosas reimpresiones, cfr. M. Menéndez Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*, IV, Santander 1953, pp. 97 y ss.

⁷ Sobre las dudas de esta atribución cfr. Gómez Canseco p. 57.

⁸ D. G. Castanien, «Three Spanish Translations of Epictetus», *Studies in Philology* 1964, 61, pp. 616-626.

⁹ Gómez Canseco, *Sánchez de las Brozas. Doctrina del filósofo Epicteto que se llama comúnmente Enchiridion*, Badajoz 1992, p. 73.

sistemático de hacer racional el comportamiento moral, es un tratado de matemática moral¹⁰.

El segundo testimonio, aunque inédito, de una versión castellana de Epicteto viene de la mano de un discípulo del Brocense, de Pedro de Valencia, si bien no se trata del *Manual*, sino de un capítulo de las *Disertaciones*. El gran humanista Francisco Sánchez de las Brozas no sólo pudo enseñar griego a Pedro de Valencia, sino que sin duda influyó en su pensamiento, fundamentalmente en su concepción erasmista del cristianismo, sus conocimientos filológicos, su escepticismo crítico y su concepción estoica de la moral. Precisamente en este aspecto hay que situar la traducción que el Brocense hizo del *Enchiridion* de Epicteto. Pedro de Valencia estudió derecho en la Universidad de Salamanca, donde recibió la enseñanza de los grandes maestros, de los teólogos y juristas. Durante su estancia en Salamanca frecuentó cursos bíblicos y teológicos, se aficionó a la lectura de los autores clásicos y se inició en el estudio de la lengua griega con el maestro Francisco Sánchez. En Salamanca Pedro de Valencia completó su primera formación de acuerdo con sus aficiones intelectuales: lo bíblico y teológico, los autores clásicos y su perfeccionamiento de las lenguas latina y griega, y el derecho¹¹.

Realmente este pequeño tratado de Pedro de Valencia no es tal, sino que es una traducción de un capítulo de las *Pláticas* de Epicteto. M. Serrano y Sanz no lo incluía entre sus versiones de autores griegos y latinos¹². El título puede despistar, «Discurso fundado en el Epicteto de Arriano...», pero no es que esté «fundado», no es que sea una paráfrasis, sino que es una traducción bastante directa del original griego. Es más literal y directa que el «Discurso en materia de guerra y estado, compuesto con palabras y sentencias de Demóstenes, juntas y traducidas del griego», recogido en el mismo manuscrito 11160 de la Biblioteca Nacional de Madrid. En efecto, en este caso se trata de un centón dirigido a D. García de Figueroa compuesto de diferentes fragmentos políticos del orador griego, que son presentados mediante paráfrasis, translaciones libres y una selección que no sigue el orden del texto original¹³.

Como señala Morocho Gayo¹⁴, la traducción de Epicteto, como la de Dión de Prusa o la de San Macario¹⁵, ha sido elaborada con una finalidad

¹⁰ Vid. El final del Prólogo de su versión del *Manual*; Gómez Canseco, *op. cit.*, p. 104.

¹¹ *Pedro de Valencia. Obras completas*. IV/1, León 1994, pp. XXIII-XXV.

¹² *Op. cit.*, pp. 78-81.

¹³ F. G. Hernández Muñoz, «Demóstenes en España», *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos*, 12, 2002, pp. 352-356.

¹⁴ «Trayectoria humanística de Pedro de Valencia: su actividad en la escuela de Zafra», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1989, p. 612.

¹⁵ J. M. Nieto y A. M. Martín, *Pedro de Valencia. Obras completas. IX. Escritos espirituales. 1. San Macario*, León, 2001.

literaria, de modo que no cuida tanto la literalidad misma de las expresiones como la elegancia del buen decir, frente a otras traducciones que tienen una finalidad más práctica, como las versiones seguramente escolares de Lisias o Demóstenes. El texto de Epicteto no omite ninguna parte del original, sino que contiene de forma completa todo el capítulo V del libro IV. Es una traducción y no una paráfrasis ni selección, las únicas modificaciones, adiciones u omisiones se deben al particular modo de traducción de nuestro humanista.

Como es de esperar en un texto de contenido filosófico, Pedro de Valencia busca captar con más exactitud la finalidad moral del original y darle un cauce lingüístico adecuado en español. No es tanto servir a la letra lo que interesa, sino al sentido. El texto de Epicteto en Pedro de Valencia es una traducción en el sentido estricto de la palabra, sin las glosas ni comentarios que encontramos en Sánchez de las Brozas.

Sin duda esta traducción puede también ayudar a conocer mejor la filosofía del humanista extremeño, a tenor de la selección hecha de la obra de Epicteto. Su gran tratado filosófico es *Academica*, aunque limitado a una sola escuela, la Academia Nueva o, más bien, a un solo problema: el del conocimiento, tal y como fue formulado en dicha escuela¹⁶. La obra demuestra el profundo conocimiento por parte del autor de la filosofía griega. Su historia filosófica clasifica a los pensadores en escépticos y dogmáticos¹⁷. La otra obra para comprender el pensamiento del humanista es esta traducción, que no tratado, de Epicteto y su estoicismo. ¿Cuál es el contenido del texto traducido por Pedro de Valencia? En el *Discurso fundado creo en el Epicteto de Arriano sobre los que pretenden vivir con quietud* Pedro de Valencia tiene la intención de destacar la distinción de Epicteto entre el yo interior y el yo social. Asimismo, en este texto se recogen algunos de los principios que, según Epicteto, el hombre ha de seguir para evitar ser afectado por los elementos externos. Precisamente la originalidad de la posición de Epicteto y de su reformulación por los moralistas del siglo XVI está en su concepción del hombre desde dos dimensiones distintas, desde dos ámbitos distintos, de modo que se produce el desdoblamiento entre la individualidad y la sociabilidad¹⁸. Esta distinción entre el yo y la comunidad es ya completamente moderna. En el fondo está la teoría las opiniones de las cosas que afectan al hombre y le causan perturbación. El bien o el mal no están en la realidad de las cosas, sino en el entendimiento y voluntad¹⁹.

¹⁶ Serrano y Sanz, *Op. cit.*, pp. 16-22.

¹⁷ F. Suárez Dobbarro, «Filosofía y humanismo crítico en Pedro de Valencia», *Revista de Estudios Extremeños* 45, 1989, pp. 247-268.

¹⁸ J. L. Suárez, *El pensamiento de Pedro de Valencia. Escepticismo y modernidad en el Humanismo español*, Badajoz 1997, p. 155.

¹⁹ El comienzo del *Enchiridion* recoge estas ideas.

Pedro de Valencia señala en varias ocasiones a Sócrates como modelo de este comportamiento, ya que éste evitaba el enfrentamiento con sus semejantes y no se dejaba impresionar por las rencillas que los demás mantenían entre sí. En *Academica* aparece Sócrates como el garante de una nueva filosofía basada en la dialéctica y la ética²⁰. En una de las cartas de Pedro de Valencia al Padre Sigüenza²¹ se pone también el ejemplo de Sócrates como persona que no responde a las burlas y maldiciones que sobre él hacían, justamente uno de los temas del capítulo de Epicteto traducido por el propio humanista.

Esto es lo que destaca Pedro de Valencia de Sócrates y, en general, de la moral estoica: las características fundamentales de la libertad del hombre con su independencia y autonomía. Estos dos elementos se unen a la razón y así forman el núcleo de las principales funciones del hombre en cuanto sujeto moral, en cuanto ser racional volcado hacia la moralidad por medio del entendimiento y de la voluntad²²:

«Pero si en el tener entendimiento y voluntad, que es razón está /75v solamente el bien y el mal en lo contrario ¿qué rencilla puede haver de obras ni de palabras? Sobre qué cosas?»

La personalidad de cada uno es lo más íntimo y entrañable, como demuestra el propio Sócrates. En este sentido es clave el término προαίρεσις, la libre elección, repetido en varias ocasiones en este pasaje y que es la manifestación más clara del hombre interior²³. Como reconoce J. L. Suárez²⁴, en este mismo discurso traducido de Epicteto se destaca también el hecho de que la libertad puede hacer del hombre algo inferior a sí mismo. No es suficiente con la apariencia de hombre para ser considerado como tal, sino que es la propia acción del hombre, su comportamiento diario el que determinará su condición en cuanto a ser moral (fol. 74r). En efecto, son la libertad y la autonomía las que han de dar a cada individuo su verdadera dimensión como hombre. Esta vertiente ética conecta con la ética estoica. La vida moral estoica dependía de su concepción de la virtud, de donde procede la auténtica felicidad. Pedro de Valencia se inspira además en los ideales de la vida cínica-estoica en su traducción del *Discurso De la vida retirada de Dión de Prusa*²⁵ y en la redacción de su tratado *Egemplos*

²⁰ P. 7, Amberes, prensas de Plantino, 1596. Los textos y la paginación citados en este artículo siguen esta edición.

²¹ 20 de julio de 1605; Ms. BRME, L. I. 13, f. 16r-v. Antolín, *La Ciudad de Dios* 44, 1897, pp. 356-358.

²² Suárez, *Op. cit.*, p. 156.

²³ Cfr. I 1, 23; 18, 18; II 23, 29; III 1, 40; 3, 10, etc.

²⁴ *Op. cit.*, p. 156.

²⁵ G. Morocho Gayo, «Dión de Prusa en Pedro de Valencia. El ideal de la vida retirada y el Discurso del retiramiento (Or. 20)», en *Los humanistas españoles y el humanismo europeo*, Murcia 1990, pp. 203-210.

de Príncipes, Prelados y otros Varones ilustres, que dejaron oficios i dignidades i se retiraron. El ideal de la vida retirada está perfectamente definido en el siglo II d. C. en los filósofos de tendencia cínico y estoica, según el cual la vida de acuerdo con la naturaleza es la realización más perfecta del ser humano, algo que está en clara consonancia con las ideas de Epicteto antes expuestas. En Pedro de Valencia el estoicismo sirve para proporcionar un camino de salida de la vida interior a la realidad exterior. El ámbito interno está constituido alrededor de la ética cínica, concretamente de los discursos de Dión de Prusa. Por ello es Epicteto quien, entre los estoicos, mejor sirve a de Valencia para conectar con ideales del prusense, como el retiro interior. Son las máximas del *Enchiridion* las que mejor se adaptan a la sensibilidad intimista del discurso cínico.

Junto a la traducción de este capítulo de la obra de Epicteto, hay que contar con las citas del autor griego en *Academica* y en su *Tratado acerca de los moriscos*.

En la gran obra filosófica de Pedro de Valencia, *Academica*, hay dos referencias tomadas de Epicteto. En el Cap. VII, Carnéades y la Academia Nueva²⁶:

Epictetus apud Arrianum sic Academicum alloquitur:

Καταλαμβάνεις ὅτι ἐγρήγορας; οὐ, φησὶν· οὐδὲ γάρ ὅταν ἐν τοῖς ὕπνοις φαντάζωμαι ὅτι ἐγρήγορα. οὐδὲν οὖν διαφέρει αὕτη ἢ φαντασία ἐκείνης; οὐδέν. ἔτι τοῦτω διαλέγομαι; καὶ ποῖον πῦρ, ἢ ποῖον αὐτῷ σίδηρον προσ-αγάγω ἵνα αἰσθηταὶ ὅτι νεύκρωται; αἰσθανόμενος οὐ προσποιεῖται, ἔτι χείρων ἐστὶ τοῦ νεκροῦ, ἰ.

«Vigilare te comprehendis? // [65] Non, inquit, nec enim cum in somnis vigilare mihi videor. Nilne ergo visum hoc ab illo differt? Nihil. Ulterius ne cum hoc disseram? Quemne ignem aut quale ferrum illi admoveam, ut mortui affectionem habere se sentiat? Sentit et tamen sentire dissimulat. Mortuo etiam peior est».²⁷

En este caso Pedro de Valencia incluye el texto griego, como es habitual en la composición de *Academica*²⁸.

A continuación Pedro de Valencia traduce al latín V, 1, 29-31 de las *Pláticas*, aunque en este caso no añade el texto griego²⁹:

Aliquando illo potius modo quam ullis rationibus vel argumentis redarguendos Academicos Stoici censent, quo, si cuiuspiam illorum servum esse contingeret, usurum se dicit Epictetus:

²⁶ El Cap. V del lib. I de las *Pláticas* de Epicteto está dedicado a exponer la doctrina contraria a los Académicos en relación con la teoría del conocimiento.

²⁷ Edición de Plantino. Existe una traducción al castellano de J. Oroz, *Pedro de Valencia. Academica sive de indicio erga verum ex ipsis primis fontibus*, Badajoz 1987, pp. 156-159.

²⁸ En el margen, Lib. I cap. 5, p. 64, Plantino.

²⁹ En el margen, Lib. 2 cap. 20, p. 65 edición Plantino

Namque, ait, etiamsi millies quotidie sibi vapulandum foret, cum oleum afferre et infundere herus iuberet, allaturum se garum; cumque herus diceret: 'quid hoc est? nonne oleum dixi?' 'Dixisti', inquit, responderem: 'sed a garo mihi olei phantasia oblata est, ὁμοιοτάτη ἀδιάκριτος, i. simillima et quae non discernetur'³⁰.

In omnibus eodem se modo facturum dicit Epictetus, et sperat, si duo vel tres ex conservis secum adversus herum conspirent, effecturum, ut aut sententiam mutaret Academicus aut ad suspendium adigeretur. Verum, o Epictete, si tuus ille herus me audiat, experiri oportebit, quis prior defatigatus consilium mutaret, tunc vapulando, an caedendo ille.

Epicteto ataca aquí uno de los puntos centrales de la filosofía de la Academia Nueva y Media, representada por Arcesilao y Carnéades, a saber, la negación de la posibilidad del conocimiento.

Finalmente hemos de señalar que en el *Tratado acerca de los moriscos* también se cita al filósofo estoico. En su relato de los hechos el filósofo extremeño da a la conversión de los moriscos un carácter divino y sobrenatural, de modo que así hace converger la utilidad pública y el bien moral, la política y la religión, hasta el punto de que confunde la historia de la humanidad con la historia de la salvación. Después de una cita de Demóstenes³¹ en la que se exhorta a la verdad y a la justicia en los hechos y en los negocios de los hombres, Pedro de Valencia añade una referencia a Epicteto³² para persuadir del hecho de que lo mejor es que el hombre esté a bien con Dios: «Como dice un filósofo: 'en no consintiendo y estando en lo mismo la utilidad y la religión, se pierde la religión, porque es contra la natural constitución y aplicación del hombre abrazar y seguir lo que se entiende que el está mal.' Esto es tan llano como decir que no puede uno juntamente ser político, maquiavelista y cristiano.»³³ Estas palabras de Epicteto van dirigidas a aquellos que creían que había que mantener a los moriscos por su utilidad para la agricultura y otros menesteres, sin tener en cuenta el mal que podían hacer a la unidad religiosa y, por consecuencia, a la propia monarquía.

Para finalizar este breve trabajo y como muestra de la investigación sobre los textos griegos manejados por el humanista Pedro de Valencia,

³⁰ De este mismo pasaje en el Cap. II, De Arcesilao y la Academia Nueva, se reproduce la expresión, ὁμοιοτάτη καὶ ἀδιάκριτος, «parecidísima e indescrimible». En el margen Epictetus Arriani lib. 2 cap. 20. p. 18 Plantino.

³¹ *Ol.* 2, 26.

³² En el margen se precisa Epict. Arriani lib. cap. No se especifica el libro ni el capítulo, lo que concuerda con el hecho de que la cita no es literal, sino que parafrasea la idea del autor griego con ideas tomadas de I, 27, 12 y 13.

³³ *Tratado acerca de los moriscos de España*, fol. 16v; cfr. *Pedro de Valencia. Obras completas*. IV, edición de R. González Cañal e H. B. Riesco Hernández, León 1999.

podemos apuntar que nuestro autor tuvo a su alcance alguna de las dos ediciones griegas que existían en la época. Seguramente contó con la edición griega de Ferando, Salamanca 1555, *Epicteti philosophi Enchiridion. Arriani Deditis Epicteti libri quatuor, multo accuratis quam antea emendati et excusi*³⁴, que reproduce la edición de Trincavelli (Venecia 1535), la *princeps* de las *Disertaciones*, con la de J. Schegk (Basilea 1554) y con la de H. Wolf (Basilea 1560), con texto griego y latino ambas. No obstante, es muy posible que se sirviera de algunas de las traducciones latinas que circulaban entonces. El humanista de Zafra empleó una edición que le permitiera un fácil acceso a los tratados que le interesaban para su argumentación filosófica. Manejaba perfectamente el griego, como lo demuestran sus traducciones de Lisias, Demóstenes, Tucídides, Teofrasto, Dión de Prusa y San Macario³⁵. Dos de los textos citados por Epicteto en *Academica* están en griego, con traducción latina del propio Pedro de Valencia, mientras que en un pasaje se inserta la versión latina sin el original griego. En los márgenes hay citas de la obra de Epicteto, algunas con precisión de capítulos, libros, etc.

Si nos centramos ahora en la versión del manuscrito 11160 podemos observar como Pedro de Valencia traduce en dos lugares siguiendo las variantes marginales de la edición griega de Salamanca de 1555, que corrigen y mejoran el sentido del texto:

- μήτι * μηνίτε in marginem μηνίτης (p. 447)
«no **guarde la enemistad**...» (fol. 73 v)
- πανταχοῦ * μετὰ in marginem μεστὰ (p. 449)
«todo en todas partes **está lleno** de Enemigos...» (fol. 75 r)

La traducción de Pedro de Valencia busca la claridad y la fidelidad, de modo que la doctrina del filósofo griego pierda lo menos posible al trasladarse al castellano. Se ciñe al máximo a la letra del texto. Hay pocas libertades, es muy fiel al original, superando en algunos casos las versiones latinas de la época. No hay anotaciones marginales, ni tachaduras ni correcciones, subrayados, transposiciones, inserciones, suplecciones. Se trata de una copia posterior, de modo que ya se han eliminado en esta última mano todas esas referencias que hubieran sido de gran utilidad para el estudio de la forma de traducir del humanista zafrense. Sólo hay una anotación marginal (fol. 73 v), «Va mirando a una sentencia de Eurípides». En efecto

³⁴ El cap. 5 del libro IV ocupa las páginas 444-450.

³⁵ A. M. Martín Rodríguez, «La actividad traductora de Pedro de Valencia», en J. M. Nieto Ibáñez (ed.), *Humanismo y tradición clásica en España y América*, León 2002, pp. 21-59.

el pasaje tiene ecos del *Cresfontes* de Eurípides³⁶: «A este tal era razon juntamos todos y llorando por tantos males como está caído, y no ni al que nace, ni al que muere, sino al que en vida perdió lo que era suyo».

A continuación haremos las observaciones y comentarios pertinentes para poner de relieve las tácticas de la traducción de Pedro de Valencia en el contexto del Renacimiento español³⁷. Aunque sus versiones siguen de cerca el texto griego, hay una serie de libertades que el autor se permite al tratar el original dentro del particular contexto humanista del siglo XVI. Estas «libertades» son las que describiremos de forma esquemática en el siguiente comentario, destacando las omisiones, las ampliaciones, las reducciones, los cambios sintácticos y las modificaciones léxicas que se operan sobre el texto base.

Junto al afán de literalidad corre el de la claridad, que destaca sobre todo en el recurso frecuentísimo a adiciones que completan expresiones elípticas o poco claras del original, pero que el traductor considera necesario incluir. En numerosos casos la explicitación se consigue mediante dos o más sinónimos de un solo término griego: Σωκράτους, ὃς οὐ μόνον αὐτὸς πανταχοῦ ἐξέφυγεν μάχην, «Sócrates, el qual no solamente huyó siempre, y en todas partes de tener rencilla» (fol. 72 r), qui non ipse tantum ubique pugnam effugit (Schegk), Wolf, por su parte, no traduce el término πανταχοῦ, qui non modo ipse a contentionibus abstinuit.

Pedro de Valencia en general suele ampliar el texto griego mediante dos o más sinónimos, sobre uno del original, para aclarar y explicitar más, si cabe, como es el caso de ἀθλιός ἐστιν, «es desdichado y que le va mal» (fol. 73 r), miser est en las dos versiones latinas consultadas, οὐ τὰ δόγματα αὐτοῦ, «su doctrina y sus opiniones» (fol. 73 v), *decreta illius* en Schegk y Wolf.

En este método de ampliación de original griego un caso interesante es el de τῶν φυσικῶν δυνάμεων, «las virtudes propias y naturales» (fol. 73 r), naturalibus facultatibus (Schegk, y Wolf). A diferencia de las versiones latinas la de Pedro de Valencia precisa más el vocablo griego φυσικῶν al traducirlo por dos términos, que en este caso no son sinónimos, sino que explican dentro de la propia filosofía de autor las características de las δυνάμεις, que al ser «naturales» son, por tanto, «propias» del hombre. Lo natural es lo

³⁶ ἐχρῆν γὰρ ἡμᾶς σύλλογον ποιουμένους τὸν φύντα θρηνεῖν εἰς ὃς ἔρχεται κακά, τὸν δ' αὖ θανόντα καὶ πόνων πεπαυμένον χαίροντας εὐφημοῦντας ἐκπέμπειν δόμων ((fr. 449 Nauck). El pasaje seguramente proceda de la *Antología* de Estobeo, que en su libro IV, 52b, 42, recoge este texto de Eurípides, sin citar la obra de procedencia.

³⁷ Para un estudio completo y detallado nos remitimos al volumen correspondiente que se está elaborando dentro de la edición de *Pedro de Valencia. Obras completas* de la colección «Humanistas españoles» de la Universidad de León.

propio del hombre, es éste un principio, como ya hemos indicado, de la filosofía estoica y cínica.

El término φύσις es vertido de una forma particular también en la expresión κατὰ φύσιν ἔχοντα, «se gobierne conforme a razón» (fol. 72 r), *ut naturae praescriptum* (Schegk), *secundum naturam* (Wolf). El traducir φύσις por «razón», en lugar de por «naturaleza», no hay que entenderlo como un error del traductor, sino como una precisión más, la razón es lo más natural del hombre³⁸.

El uso de los paréntesis es otra de las formas utilizadas por Pedro de Valencia para aclarar y precisar el texto griego: τοῦτο δ' ἐμὸν ἔργον ἐστὶ esto si es mi oficio, y está a mi cargo (sentir de las cosas, y elegir conforme a razón) (fol. 75 v), *Hoc vero deum munus est* (Schegk), *Aliud vero deum esse opus* (Wolf).

Incluso hay añadido innecesarios para la comprensión del texto, οὐδὲ πρὸς τὸν ἄνθρωπον ἢ ῥίς ἐξαρκεῖ καὶ οἱ ὀφθαλμοί, «i para ser hombre el tener nariz, ojos, y los demás miembros» (fol. 74 r), *Neque igitur ad hominem constituendum nasus satis est, et oculi* (Schegk), *Quamobrem ut homo dicatur quispiam, satis non est, Nahum et oculos habere* (Wolf).

Hay también ejemplos contrarios, pocos, en los que se omite la traducción de alguno de los términos griegos: οὐχὶ μὰ Δία, «y no ni al...» (fol. 73 v), *Non ita me dii ament is* en la versión de Schegk, mientras que Wolf también omite esta expresión, que no por una parte no supone nada esencial para el texto, y por otra se trata de una súplica a una divinidad pagana, que no parece muy procedente en un contexto cristiano.

Algo similar ocurre con ἡγεῖσθαι πολέμιον, ἐπίβουλον, καὶ ἄδελφός, «tenerlo por enemigo, aunque sea hermano» (fol. 75 r), *hostis iudiceretur, et insidiator, sive frater* (Schegk), *iudicare solemos hostem, insidiatorem, etiamsi frater sit* (Wolf), donde ἐπίβουλον es prácticamente un sinónimo de πολέμιον.

Pedro de Valencia cuida en su traducción hasta los diminutivos: τὸ ἀγρίδιον καὶ τὸ οἰκίδιον, «la Torrecilla y la Casilla» (fol. 73 v), *non angelli, non domunculae* (Schegk), *ut agrum, domum* (Wolf).

Interesante es también la forma traducir el término griego προαίρεσις. Pedro de Valencia lo vierte en tres casos mediante dos vocablos castellanos, «entendimiento y albedrío» (fol. 74 r), «razón y albedrío» (fol. 73 r), «entendimiento y voluntad» (fol. 75 r), *voluntas* en Schegk y *arbitrium* en Wolf. En la versión de el Brocense leemos «propósito»³⁹, «buen propó-

³⁸ Cfr. Epict. *Ench.* II 1, VI y las reflexiones sobre el hecho de que la naturaleza del hombre es racional.

³⁹ Cap. VII, p. 130, y Cap. XXIX, p. 175 (ed. de Gómez Canseco).

sito»⁴⁰, o «buen intento»⁴¹. El concepto de προαίρεσις, como ya hemos señalado, es fundamental en Epicteto, si bien su complejidad realmente permite múltiples interpretaciones y traducciones, como «voluntad», «consejo», «facultad de juzgar y de querer» o «libre albedrío»⁴². Según los estoicos la perfección se logra viviendo conforme a la naturaleza, y como lo más propio del hombre, de su naturaleza, es ser racional, por ello «vive según al naturaleza» equivale a «sé libre, obedeciendo sólo a la razón». Pedro de Valencia en su traducción recoge muy bien esta idea, pues προαίρεσις es tanto «libertad», «elección», como «entendimiento y razón».

La elección del texto de las *Pláticas* de Epicteto para hacer una versión castellana a partir del original griego parece trascender la función didáctica o práctica ni exclusivamente literaria que predomina en otros de los textos traducidos por Pedro de Valencia. El contenido estoico del autor griego confiere a este texto una posición especial en su lista de traducciones de autores clásicos. Esta breve traducción demuestra que Pedro de Valencia es un filólogo y a la vez un filósofo, como ha quedado se ha constatado ya en sus *Académica* y en su versión de Dión de Prusa. El texto, «Discurso fundado creo en el Epicteto de Arriano, sobre los que pretenden vivir con quietud», atribuido a Pedro de Valencia, es un hito importante en el contexto de difusión de las ideas estoicas en el Humanismo español de los siglos XVI y XVII y constituye una aportación para el estudio de la práctica de la traducción y la pervivencia de Epicteto en el Humanismo español, en el que contamos con tres versiones del *Enchiridion* pero ninguna de las *Pláticas*. Los testimonios aquí comentados señalan a Pedro de Valencia como un representante de la corriente de pensamiento estoico en el Humanismo, que bebe directamente de la Estoa tardía, cuyos principales representantes son Epicteto, Séneca y Marco Aurelio.

León.

Jesús-M^a Nieto IBAÑEZ

⁴⁰ Cap. XII, p. 139, y Cap. XV, p. 147.

⁴¹ Cap. XI, p. 139.

⁴² Ch. H. Kahn, «Discovering the Hill from Aristotle to August», en J. M. Dillon y A. A. Long (eds.), *The Question of Eclecticism*, Berkeley 1988, pp. 234-260.